

2009

Presentación del libro de Mario Toral

Pedro Lastra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Lastra, Pedro (Primavera-Otoño 2009) "Presentación del libro de Mario Toral," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 69, Article 23.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss69/23>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MARIO TORAL¹

Pedro Lastra
SUNY at Stony Brook

Empezaré por incursionar muy brevemente en el capítulo 8 de *Tanai y el resplandor de Eros*, con el propósito de situar esto que llamamos una “presentación” y que yo llamaría más bien “invitación”. Porque de eso se trata: de invitar a todos ustedes a compartir la experiencia de una lectura que, en este caso, no será una lectura más sino un recorrido por un espacio muy variado, novedoso y rico en revelaciones de encuentros, de asombros y de iluminaciones singulares de una personalidad creadora, como es la de Mario Toral.

En el capítulo que he mencionado – se titula *Nueva York* – Mario cuenta ciertos episodios regocijantes de su relación amistosa con el poeta chileno Humberto Díaz Casanueva, a quien trató con frecuencia en sus días de Manhattan.

El ilustre y conocido poeta era un conversador caudaloso y que no desdeñaba hablar con largueza de sí mismo en cuanto se presentaba la oportunidad. A una de esas oportunidades se refiere Mario, cuando el viejo poeta decidió, por sí y ante sí, presentar la lectura de un joven poeta chileno en la Universidad de Nueva York. Pero las breves palabras anunciadas por el presentador se fueron transformando en un discurso de nunca acabar que consumió todo, o casi todo, el tiempo del presentado para leer sus versos. El fervor discursivo del maestro lo llevó incluso a confundir el nombre del discípulo y la materia misma de su intervención.

Después de leer ese relato de Mario uno no puede asumir el papel que se nos ha asignado en esta ocasión sin atender a una advertencia tan aleccionadora. Como ocurre con los prólogos demasiado extensos, que don Ricardo Latcham sugería llamar *prolongos*, las presentaciones pueden estimular demasías parlantes. Yo me propongo de veras ser muy breve, y espero cumplir con ese propósito.

Una frase de la tapa 4 de esta notable obra de Mario Toral anuncia que “el lector se encontrará aquí con un libro que es al mismo tiempo muchos libros”, por la sorprendente variedad de temas y reflexiones que lo constituyen. Esa frase resume la impresión que este libro nos produjo (a su editora María Teresa Herreros y a mí) desde nuestros primeros acercamientos al manuscrito de *Tanai y el resplandor de Eros*.

Yo quiero glosar brevemente esa idea, porque me parece muy justa como descripción de esta obra singular, y decir en qué sentido un libro puede ser al mismo tiempo muchos libros. Desde luego, sabemos que toda obra que de veras importa es precisamente eso, como lo dijo Borges al describir una obra clásica como aquella que es capaz de interpretaciones sin término. Pero no es a esa característica a la cual me refiero al hablar del libro de Mario Toral, porque lo primero es esto: se trata del trabajo literario de un pintor, cuya valiosa producción como tal es extraordinariamente amplia y sostenida. Y sin embargo este artista de incansable dedicación a su oficio nos entrega ahora un libro de tan vastas proyecciones, que por sí solo ocuparía muchos años del quehacer de un escritor profesional.

Hasta donde sé, en Chile no es frecuente la doble actividad de un artista, como la que se puede advertir en otros lugares, y sin necesidad de ir tan lejos como al ejemplo señero de Leonardo o, más acá, al de Paul Gauguin, Paul Klee, o Kandinsky. Esto hace aún más apreciable esta condición del desplegado artista que es Mario Toral. Sabíamos de esa condición en su trabajo en las artes plásticas; pero con *Tanai y el resplandor de Eros* nos lleva ahora a verlo como un escritor cabal y a situarlo en un lugar de primera importancia en las letras chilenas.

Anima esta escritura, en sus distintas vertientes, una moción creadora absolutamente fundamental: la curiosidad por cuanto tiene que ver con el hacer artístico, y esto en un sentido totalizador. Ya se sabe que sin un dominante impulso de esa naturaleza, la actividad de un artista, por muy lograda que sea en una dimensión, no se abre a las múltiples sollicitaciones de la vida para hallar una respuesta frente a ellas. Es lo que sucede aquí, al leer al pintor Mario Toral y encontrarnos, primero, con un crítico sagaz y avezado en cuanto toca a su disciplina, como en los capítulos iniciales dedicados al comentario de dos obras maestras de la pintura: *La balsa de La Medusa*, de Theodore Gericault, entendida desde su presentación en 1819 como un manifiesto del Romanticismo francés, y *Guernica*, de Pablo Picasso: ambas obras, como lo verifica cumplidamente Mario, ilustran la certidumbre de que hay hechos reales que desatan la indignación del artista y que las grandes injusticias promueven el nacimiento de grandes trabajos. De esto habla el primer libro que hallamos aquí: un ejemplar modo de acercamiento al texto y al contexto de obras maestras, propuesto por un consumado practicante de su arte.

A la moción que hemos descrito bajo la especie de la curiosidad debe agregarse la pasión del lector, porque estos ensayos se distinguen asimismo

por la extraordinaria acuciosidad de la información que los sustenta.

Los capítulos siguientes abren otro espacio de lectura, no menos significativo que el anterior, en el cual hemos visto al artista como crítico: aquí asistimos a un proceso de reflexión sobre uno de los asuntos más graves y profundos del existir, anunciado ya desde el título: el resplandor con sus muchas luces y sus muchas sombras de las complejas manifestaciones del erotismo, como contraposición a las pulsiones de aniquilación y de muerte.

No abundan en nuestra lengua tales reflexiones – como ocurre en el ensayismo francés o norteamericano, por ejemplo – por lo que el trabajo de Mario habrá de considerarse como pionero en esta materia. Tratar un tema de esta naturaleza requería en primer término un sentido muy pleno de libertad y desprejuicio y luego un esfuerzo de información que implicaba la lectura y el estudio de muchas obras y autores. Esto último fundamenta el valor de las reflexiones del autor sobre el erotismo, apoyadas no solo en su percepción y experiencia de lo real sino también en un sorprendente caudal de lecturas. Pasión de lector, en efecto: yo he tenido el privilegio de ver y examinar en Nueva York su riquísima biblioteca, en la cual no escasean las ediciones raras y curiosas de distintas épocas y lugares. Lo que ha encontrado y hecho suyo en el sentido del lector fervoroso que convive con las obras de su interés, ha sido materia de envidia para mí, pero igualmente de aprendizaje de muchas cosas que ignoraba y que sin esa relación tan cercana con Mario seguiría ignorando. Otros capítulos de *Tanai y el resplandor de Eros* revelan al notable observador de lugares, costumbres y personas. Esos apartados de su libro podrían llamarse “escritura de ver y andar”, como en el memorable capítulo 6: “Goya, García Lorca, Picasso... y Rodolfo van a los toros”.

Pero debo apresurar estas notas y señalar la intensidad de la mirada del testigo de su tiempo, expresada en el relato de una experiencia estremecedora: la de 11 de septiembre del año 2001, en Nueva York, que cambió de muchas maneras el orden o desorden (en este caso da casi lo mismo) de la vida contemporánea. Mario vivió esa experiencia en su barrio de Manhattan, no demasiado lejos de las torres abolidas, y bastará adelantar aquí que esas páginas no serán olvidadas por sus lectores: ni su relato ni las reflexiones sugeridas por ese acontecimiento que, en sus palabras, es también un recordatorio de otros momentos no menos crueles de “nuestra Historia Universal”.

Compensación de esas penurias es otro de los libros de esta obra múltiple, audaz y generosa de Mario Toral: el de la evocación de sus viejos amigos, los pintores Enrique Zañartu y Mario Carreño, de músicos como Acario Cotapos o de escritores como Jorge – *Keke* – Sanhueza y, sobre todo Pablo Neruda. Si el apartado anterior es registro memorioso de circunstancias ominosas y terribles, éste es memoria viva de la fraternidad y de la nostalgia. No por nada Gonzalo Rojas escribió lo que se lee aquí, en las páginas 403-404 de este libro, recordando los días de 1983 cuando Mario participó en su taller de poesía en Nueva York: “Otro párrafo urgente – señala Gonzalo – para decir que me gustaría escribir como Toral, el memorialista. Descarnado,

intenso, con su desplante y con su fósforo”. No me queda sino repetir lo mismo, confiando apenas en haber podido insinuar la riqueza de este libro que, como dije al comienzo, es muchos libros, unidos por el tono cordial y espontáneo de su escritura, el de una prosa como conversada que no altera su ritmo cuando describe, reflexiona o evoca.

Pero ya veo con temor que empiezo a acercarme peligrosamente a la práctica desmedida del poeta que le quitó casi del todo la palabra a su poeta presentado. Sé, sin embargo, que no he incurrido en confusiones: *Tanai y el resplandor de Eros* es efectiva y plenamente una obra de Mario Toral, él se llama así y es nuestro querido amigo escritor y pintor, y en todo admirable y sobresaliente.

NOTA

1 Texto leído en la presentación del libro del pintor Mario Toral, *Tanai y el resplandor de Eros* (Editorial Andrés Bello), en la Corporación Cultural de Las Condes, de Santiago, en 10 de julio de 2007.